

UN CONGRESO AUDAZ E INNOVADOR

La hora actual nos exige un Congreso audaz e innovador, real y no formal, que impulse con decisión nuestra renovación y despliegue todas las capacidades para abordar los inmensos desafíos respecto del papel del Partido, de sus órganos dirigentes, de sus cuadros y militantes, logrando nuestra propia síntesis de continuidad y cambios y que enfrente resueltamente todos los rasgos de burocratismo, conservadurismo y dogmatismo.

Nuestro Congreso y el proceso de su realización debe ser decididamente crítico y auto-crítico. Estos criterios leninistas de vida del Partido deben proyectarse a ser incorporados de modo resuelto en nuestra actividad diaria. Con este espíritu debemos hacer un balance del papel político y de la vida interna del Partido en los 19 años transcurridos desde el anterior Congreso, celebrado en Noviembre de 1969. Se trata de hacer una evaluación de la actividad del Partido, en especial de sus organismos dirigentes y cuadros, y de las readecuaciones realizadas en diversos momentos, motivados por las nuevas y complejas exigencias. Este balance nos debe permitir valorar los éxitos, los logros y méritos históricos, así como también precisar los errores, falencias y deformaciones que limitan nuestra capacidad de vanguardia.

DESARROLLAR NUESTRA POLITICA DE REBELION POPULAR DE MASAS

Corresponde definir las líneas de desarrollo de nuestra política de Rebelión Popular de masas, especialmente de sus elementos permanentes, partiendo de la experiencia ya acumulada en la práctica, de cara a la verdad, y, al mismo tiempo, abordar en profundidad las nuevas realidades de la vida nacional e internacional y sus principales tendencias. Para ello es necesario incorporar más plenamente las capacidades creativas del conjunto del Partido, teóricas y prácticas, fortaleciendo las relaciones de la Dirección con las bases y de todos nuestros organismos con las masas.

Es imprescindible avanzar en la precisión de los cambios que se requieren en todos los ámbitos de la vida nacional, dándole mayor fundamentación al objetivo extratéutico de conquistar una democracia avanzada de perspectiva socialista. Es necesario actualizar el programa del Partido. El Comité Central que elija el congreso deberá elaborar y proponer una nueva versión del mismo.

Tenemos un Partido que debe proyectar un salto cualitativo en su quehacer político y teórico, en sus capacidades de dirección, en los métodos democráticos de vida interna, en toda su actividad, haciendo el máximo esfuerzo por asumir plenamente sus responsabilidades, las que se concentran hoy en la necesidad de terminar con la dictadura fascista y conquistar la democracia.

El Comité Central llama a todo el Partido a participar en la preparación y realización del XV Congreso. La discusión preparatoria debe considerarse principalmente las siguientes materias:

1.- EL MOMENTO ACTUAL Y LA SITUACION INTERNACIONAL

El XV congreso es convocado en una nueva situación política. Como producto de la heroica y multifacética lucha que el pueblo ha llevado a cabo durante todos estos años de dictadura, esta fue derrotada en el plebiscito. Se abren nuevamente condiciones favorables para terminar con la tiranía y avanzar a la democracia.

El resultado del plebiscito asestó un serio golpe a los planes de Pinochet de perpetuarse en el poder. Fue un enérgico repudio a la dictadura, a su itinerario y a su institucionalidad. Evidencia los inmensos y mayoritarios anhelos democráticos de los chilenos. Con motivo de la contienda plebiscitaria, se llevó a cabo una vasta y com-

bativa lucha de masas y se puso de relieve, una vez más, la madurez, disciplina y disposición de combate del pueblo, que se constituyeron en factores primordiales para derrotar la culminación del fraude el día mismo de la votación, desbaratando, a la vez, el golpe de fuerza que el dictador y el sector más agresivo que lo apoya tenían preparado para la noche del 5 de octubre. Se impuso, por sobre los afanes exclusionistas y divisionistas de algunos opositores y de las reiteradas actitudes anticomunistas, la unidad en la acción de todos los demócratas, la que permitió esta gran victoria. A ella contribuyeron también varios otros factores, como la vigilancia internacional, la presencia directa de centenares de periodistas y observadores extranjeros y el control técnico computacional de los escrutinios.

El Partido Comunista, junto a otras fuerzas revolucionarias y democráticas consecuentes, hizo todos los esfuerzos que estaban de su parte para terminar con la dictadura mucho antes. Se propuso su derrocamiento como producto de la resuelta confrontación antifascista y de la extensión generalizada de la rebeldía popular, que desembocarían en un levantamiento o sublevación de masas.

El curso actual de la situación política no desaloja esta perspectiva mientras exista la dictadura y Pinochet esté en el poder. Hoy lo central sigue siendo luchar sin descanso hasta conquistar la democracia, poniendo el acento en que lo determinante es y será la movilización y el protagonismo de las masas.

2.- LA EXPERIENCIA DEL GOBIERNO POPULAR

La conquista del Gobierno Popular constituyó el más alto logro histórico de las fuerzas revolucionarias desde la independencia. En su consecución, nuestro Partido jugó el papel de vanguardia de un vasto sector de la clase obrera y del pueblo.

El acceso al Gobierno Popular fue la culminación de un proceso de años de luchas multifacéticas a través de las cuales nuestra organización se constituyó en un Partido de masas. Este proceso fue la continuidad histórica del Frente Popular y de los avances cristalizados en nuestra línea política y vida interna, particularmente desde 1952 adelante.

Hicimos un diagnóstico correcto de la crisis estructural que afectaba a los países de América Latina, del agotamiento de un modelo de desarrollo capitalista dependiente y previmos la perspectiva de avances hacia una crisis política en nuestro país, que exigía cambios. Definimos correctamente a los enemigos principales, el imperialismo y la oligarquía, y, con ello, el carácter de la revolución chilena: popular, democrática, anti-imperialista y agraria.

Anticipamos las insuficiencias e incapacidades del reformismo para resolver la crisis y dar solución real a los apremiantes problemas de las mayorías nacionales.

Teniendo en cuenta las condiciones de Chile, sus características clasistas y su desarrollo demo-

crático-burgues, trazamos un camino para conquistar el gobierno, acorde a las formas principales de lucha que estaban maduras y eran necesarias para lograr éxito. Este camino fue definido inicialmente por el Partido como el de una vía pacífica. Posteriormente, lo fue como vía no armada, en atención al hecho de que, basándose en la unidad y movilización del pueblo, no pocas de las luchas que se libraban tenían algún grado de violencia y de confrontaciones más o menos agudas.]

UNA LUCHA DE DECENIOS

Durante decenios, junto a otras fuerzas revolucionarias y progresistas, con la participación relevante del destacado y consecuente luchador por la liberación social y nacional, Salvador Allende, esclarecimos y reforzamos en las masas la conciencia sobre necesidad de cambios profundos, los contenidos de estos cambios y la necesidad de una lucha resuelta para obtenerlos. Una larga y fructífera labor en pro de la unidad de la clase obrera y del pueblo, permitió constituir las distintas vertientes del arco de las alianzas necesario para avanzar: unidad sindical, unidad socialista-comunista, Unidad Popular. Un importante aporte a esta política fue la comprensión de los nuevos afluentes del camino progresista y revolucionario que puso de relieve y estimuló la revolución cubana.

La conquista del Gobierno Popular fue posible, también, por la derrota del anticomu-

nismo, siempre presente en la vida nacional, y exacerbado estruendosamente con motivo de los eventos electorales nacionales que pusieron en el primer plano la cuestión del poder.

La previsión y orientación del Partido mostraron su certeza en las consignas centrales de nuestros XIII y XIV Congresos: "LA CLASE OBRERA, CENTRO DE LA UNIDAD Y MOTOR DE LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS" --y "UNIDAD POPULAR PARA CONQUISTAR UN GOBIERNO POPULAR".

LAS CONQUISTAS DEL GOBIERNO POPULAR

En el plano económico, el Gobierno Popular puso en práctica decisivos cambios antiimperialistas, antioligarquicos, antilatfundistas y de profundo sentido nacional, en función de crear condiciones para un desarrollo independiente, y la solución real de los problemas que agobiaban a la mayoría del país. En lo social, concentró sus máximos esfuerzos en satisfacer las necesidades más apremiantes de nuestro pueblo. Como nunca antes, los trabajadores, la juventud, los niños, las mujeres, los excluidos, fueron objeto y sujeto de soluciones urgentes a sus dramáticos problemas de salud, alimentación, vivienda, educación y previsión.

El gobierno de Salvador Allende nacionalizó la gran minería del cobre, del hierro, del salitre, del carbón y del cemento; 70 de las más grandes empresas monopólicas de la industria, de la distribución y de servicios; 16 de los 18 bancos comerciales, nacionales y extranjeros; controló más del 90% del crédito; tomó en sus manos el 90% del comercio de exportación y el 60% de las importaciones expropió millones de hectáreas de tierras explotables, el doble de lo expropiado en el gobierno de la democracia cristiana; elevó la participación de los asalariados en el ingreso nacional; extendió la previsión a 725 mil chilenos que carecían de ella, principalmente trabajadores independientes, pequeños empresarios y comerciantes; la educación se convirtió en una real preocupación preferente del Estado, aumentando apreciablemente el número de educandos y abriendo las puertas de las universidades a los hijos de los obreros y campesinos. Sólo en 1973, 2 mil 500 trabajadores ingresaron con beca especial en la Universidad Técnica del Estado. La cultura tuvo un desarrollo amplio y masivo.

Surgieron lazos más estrechos entre la multifacética creatividad popular y la cultura antes reservada a las elites.

EL PUEBLO COMO ACTOR DE SU DESTINO

Durante el gobierno del Presidente Allende, la desocupación tuvo las cifras históricas más bajas, mejoró la dieta alimenticia de la población y la atención médica y se le entregó medio litro de leche diaria a cada niño chileno. El pueblo y los sectores desposeídos pasaron a ser actores de su propio destino. El Gobierno Popular, como ningún otro, impulsó el desarrollo de una democracia real. La clase obrera asumió responsabilidades de poder en el gobierno central, en importantes servicios estatales y en las empresas nacionalizadas. Los trabajadores y sus organizaciones, alcanzaron un importante grado de participación en las decisiones del Gobierno.

El pueblo mapuche vio facilitada la solución de sus necesidades y mejoradas las condiciones para hacer su aporte a los cambios sociales.

En el ámbito internacional, Chile tomó un camino independiente. Restableció las relaciones con Cuba, reconoció a la República Democrática Alemana, abrió relaciones con Viet-Nam y las amplió a todos los países socialistas. Hizo efectiva su participación en el movimiento de No Alineados y la reforzó en el proceso de integración regional para la defensa de nuestros intereses ante la prepotencia imperialista y del gran capital. Se dieron pasos sustantivos tras la solución pacífica de nuestros conflictos limítrofes. Chile se unió, decididamente, a los Estados y Gobiernos que en el plano internacional pugnaban por la paz, la independencia y la autodeterminación de los pueblos.

LA AGRESION IMPERIALISTA Y OLIGARQUICA

El imperialismo y la reacción interna usaron todos los recursos y armas de que podían echar mano para derribar al Gobierno Popular. Le cerraron los créditos internacionales, le suspendieron el suministro de maquinarias y repuestos para la industria del cobre, establecieron el bloqueo parcial de sus exportaciones, acentuaron

el deterioro en los términos del intercambio comercial y, junto con la sedición interna, se propusieron hacer reventar la economía y llevaron adelante un plan de guerra psicológica y de sabotaje para generar las condiciones propicias al golpe de Estado.

Por una parte, el Gobierno del Presidente Allende se vio acosado por la reacción y el imperialismo y, por la otra, estuvo constreñido por las condicionantes inherentes al acceso a una parte del poder en los marcos del sistema democrático burgués, y sufrir serios debilitamientos por los cambios desfavorables que se produjeron en la correlación de fuerzas. No obstante, lo que sintetiza esencialmente nuestra derrota, dice relación con nuestros errores e insuficiencias en torno al abordaje y resolución a fondo del problema del poder, cuestión cardinal de toda revolución. Ya Marx concluía en el siglo pasado, con motivo de la revolución en Francia, que esta avanza porque crea al frente una contrarrevolución fuerte, que la obliga, para triunfar, a emplear todas sus capacidades y recursos hasta el final. Este es el curso normal de los acontecimientos. En nuestro caso, por insuficiente grado de acuerdo en el gobierno y en la Unidad Popular, desaprovechamos las oportunidades en que pudo ser posible desbaratar la contrarrevolución. Terminamos por carecer de capacidades y recursos esenciales y, por lo tanto, objetivamente, no estuvimos preparados para defender el Gobierno Popular y llevar adelante el proceso revolucionario.

INSUFICIENCIAS DE NUESTRA ELABORACION

La revolución chilena recorrió un camino no explorado antes. Debía articular el desbroce hacia el poder desde arriba, desde el gobierno, y desde abajo, con las masas organizadas y en lucha. Pero no dispusimos de una elaboración completa respecto de como avanzar por este camino hacia la conquista total del poder para el arco de fuerzas democrático-revolucionarias. Como queda en evidencia en las tesis preparadas para el XV Congreso, que no pudo realizarse a fines de 1973, tuvimos concepciones evolucionistas del acceso a la totalidad del poder, así como una valoración desmedida de la batalla económica descuidando lo político-militar. Hubo, incluso, ausencia de precisión sobre el momento exacto que vivía el pro-

ceso revolucionario. Estuvimos impregnados de legalismo y nos ilusionamos con el curso pacífico de la revolución.

No tuvimos suficientemente en cuenta el acerto leninista de que, en tiempos de revolución, la lucha de clases transcurre no pocas veces de un modo acelerado hacia una guerra civil abierta, y por ello absolutizamos en los hechos la vía y formas de lucha, no existiendo en la Dirección del Partido una concepción clara de lo militar propiamente tal, ni un convencimiento suficiente acerca de la necesidad de una preparación real en este terreno.

Hubo problemas de conducción única del proceso que también facilitaron la derrota. Dado que todo no dependía de nosotros, debíamos habernos empeñado mucho más en la lucha ideológica en el seno de las fuerzas populares y revolucionarias para resolver ese problema y reducir los efectos y resultados negativos de las posiciones divergentes que se hicieron presentes dentro y fuera de la Unidad Popular. Esto dice relación también con la capacidad de la vanguardia y de como su línea política y su práctica tienen en cuenta las desviaciones de izquierda y de derecha, presentes en toda revolución verdadera, y precisan y combaten el principal riesgo histórico concreto que enfrenta el movimiento popular y que tenían también su expresión en el Partido. En rigor, las desviaciones izquierdistas fueron en gran medida reflejos de problemas reales no abordados por la vanguardia o mal resueltos por ella.

NUESTROS ERRORES COMO PARTIDO

Influyeron en nosotros los hábitos de la democracia burguesa, del parlamentarismo y la evolución democrática chilena sin experiencia concreta de los niveles más álgidos de la lucha de clases, así como la evaluación insuficiente de la burguesía y de sus partidos y dirigentes políticos que en tiempos de revolución son capaces de abjurar de todos sus postulados democrático-liberales y de sumarse a la contrarrevolución en defensa del sistema y de sus intereses. Respecto de las Fuerzas Armadas, no comprendimos plenamente lo que significa y como se expresa su carácter de clase.

Existieron significativas deficiencias en la elaboración político-teórica. No aprovechamos

todas las posibilidades del aporte teórico del conjunto del Partido y de sus intelectuales orgánicos. Un criterio distinto, más abierto a la contribución de cada militante, eleva la autoridad de la Dirección y enriquece a la vida del Partido.

Nos contamos entre los primeros que en América Latina solidarizaron decididamente con la revolución cubana, pero no nos apropiamos a fondo y desde el comienzo de sus grandes lecciones.

Nuestra lucha por un camino propio y singular fue acertado. Al mismo tiempo, no ampliamos nuestra visión respecto de que la revolución, cualquiera sea la forma en que se inicie, lo mas probable es que, para triunfar,

exija, en definitiva, niveles muy agudos de lucha, incluso militares.

Corresponde a nuestro Congreso profundizar en todas las lecciones que nos entregó la experiencia revolucionaria del Gobierno Popular e ir más allá del Pleno del Comité Central de 1977 que, teniendo grandes valores en otros aspectos, en lo que respecta al análisis de las causas de nuestra derrota no acentuó debidamente el peso determinante que tuvieron las desviaciones de derecha.

3.- LA INSTAURACION DEL FASCISMO Y SU PROYECTO CONTRARREVOLUCIONARIO.

Tras el golpe de Estado, la dictadura, con la iniciativa política en sus manos, desató y llevó a cabo masivamente la guerra abierta contra el pueblo, instaurando la dominación terrorista del gran capital. A lo largo de la historia de Chile, la reacción ha usado las armas con cierta frecuencia. El 11 de septiembre de 1973 lo hizo una vez más, pero esta vez de la manera más brutal y sangrienta. Los inspiradores y sostenedores de la violencia que se ha aplicado desde entonces son los mismos que, en los últimos años, se han dedicado a condenar al pueblo cada vez que este recurre a la fuerza, a legítimos medios de lucha y defensa.

La guerra interna, fundamento de la Doctrina de la Seguridad Nacional, fue puesta cabalmente en acción mediante la readecuación de las Fuerzas Armadas y demás aparatos represivos del Estado, y la conformación de organismos criminales especializados, primero la DINA, después la CNI. La Doctrina de Seguridad Nacional, que venía siendo introducida desde hacía años por el imperialismo norteamericano, se declaró doctrina oficial de las Fuerzas Armadas, del Estado y del gobierno.

EL ANTICOMUNISMO: BASE DEL TERROR

El anticomunismo y el antisovietismo han

sido los argumentos ideopolíticos esenciales de toda la actividad política dictatorial bajo el supuesto alineamiento del país por "la defensa de la civilización occidental en la Tercera Guerra Mundial ya iniciada".

Se buscó el aniquilamiento físico y la destrucción de los partidos revolucionarios, de sus cuadros y militantes, del movimiento popular, el aplastamiento de cualquier manifestación de resistencia, el empleo sistemático del asesinato, la tortura, la creación de campos de concentración, la puesta en práctica del monstruoso método de los desaparecidos y el destierro de miles de patriotas. Se tomaron medidas para la ilegalización y disolución de los partidos políticos, organizaciones sociales y populares democráticas y la persecución selectiva. La mayoría de las conquistas de los trabajadores les fueron arrebatadas. Se implementó una radical vuelta atrás de gran parte de los profundos cambios llevados a cabo durante el Gobierno Popular. Fue y ha sido el terrorismo de Estado, a lo largo y ancho del país, pilar clave de la nueva forma de dominación clasista.

Pinochet, haciendo uso y abuso de su condición de Comandante en Jefe del Ejército, arma principal de las Fuerzas Armadas, de mayor peso militar y por ende político, limpió el camino para la consolidación del fascismo en el poder, vale decir, para la dominación terrorista

dirigida y en beneficio de los sectores más ultrarreaccionarios del imperialismo y la oligarquía. Las Fuerzas Armadas fueron convertidas en sustento básico del régimen, asignándoseles un rol tutelar sobre el conjunto de la sociedad.

UN MODELO ECONOMICO PARA LOS RICOS.

El modelo económico, social y político, impuesto en los marcos coercitivos del Estado fascista que inserto al país en el proceso de transnacionalización imperialista, ha tenido consecuencias catastróficas para la mayoría de los chilenos. Se han creado profundas desigualdades sociales entre la mayor parte de la ciudadanía y una minoría capitalista cada vez más rica, cuyo eje dominante es la alianza entre el capital extranjero presente en el país y la oligarquía financiera interna. Se ha lanzado a cientos de miles de compatriotas, a la cesantía, al subempleo o al trabajo mal remunerado, condenándolos a la pobreza y al hambre. Se ha provocado la ruina o expropiación de miles de pequeños productores y de empresarios pequeños y medianos en favor de los monopolios y los grupos económicos.

En resumen, la dictadura fascista ha favorecido el desarrollo capitalista en el país, impulsando el proceso de concentración y centralización del capital. Ello se ha logrado sobre la base de una superexplotación de los trabajadores y de la pauperización de nuevas capas de la población. En esta nueva fase de desarrollo del capitalismo se ha acentuado la contradicción entre los intereses del imperialismo y sus socios, las corporaciones transnacionales y la oligarquía interna, de una parte, y los intereses de la mayoría abrumadora de los chilenos, de la otra. Esta es la esencia de la llamada modernización del país bajo la dictadura.

La política económica del régimen ha permitido que el capital extranjero recupere el control sobre gran parte de los principales centros de la economía, las finanzas y los servicios, acentuando nuestra dependencia. Actualmente, 4 de los 6 mayores grupos económicos son extranjeros (Compañía Chilena de Tabacos, Bin Mahfouz, Cartel Holdt y Bond) y hasta 1987 se ha entregado al capital foráneo la quinta parte del

patrimonio de las 50 Sociedades Anónimas más importantes del país. La deuda externa se multiplicó por cuatro entre 1974 y 1985 y sólo por concepto de intereses debían pagarse mil 372 millones de dólares en 1987, provocando un drenaje de divisas que deteriora aún más las condiciones de vida del pueblo. El monto real de la deuda ha seguido creciendo, lo que el régimen trata de ocultar mediante el sistema de pagarés que traspasan a bajo costo empresas nacionales a manos extranjeras.

LA RECOMPOSICION DE LA OLIGARQUIA

Con las privatizaciones se recreó, sobre nuevas bases, el poderío económico de la oligarquía, que se apoderó del sistema financiero, de la mayoría de las empresas del área social por la mitad de su valor y recuperó los bancos pagando menos del 70% de su patrimonio. Mediante las últimas privatizaciones aseguró la pertenencia de bancos que recibieron un subsidio estatal del orden de los 5 mil millones de dólares después de la crisis de 1981, de las Asociaciones de Fondos Previsionales y otras empresas que aún estaban en manos del Estado, como Teléfonos y Telecomunicaciones, vendidas por la tercera parte de su valor.

La dictadura de Pinochet se preocupó de promover un desarrollo capitalista en el campo, desalojando violentamente a 40 mil campesinos de sus asentamientos, devolviendo el 28% de las tierras expropiadas durante los gobiernos de Frei y Allende y rematando el 32% de las mismas que fueron a parar a empresarios privados. Una parte del 40% de las tierras expropiadas, que permanecieron en manos de los campesinos, por falta de apoyo crediticio adecuado, ha pasado también a la empresa capitalista. El resto de los propietarios de esas tierras viven sometidos a la explotación del gran capital extranjero. De otro lado, con la nueva ley indígena, el régimen se ha propuesto desintegrar las comunidades mapuches y huilliches.

Los grandes capitales nacionales y extranjeros se apoderaron de preferencia de las tierras forestales y de los cultivos de alta productividad, pasaron a controlar la producción, comercialización y exportación de los productos del campo y sometieron a su dominio a la mayor parte de las actividades agropecuarias a través de los bancos y

monopolios intermedios. Controlan actualmente la comercialización de insumos y de tecnología, el comercio agroexportador, las grandes empresas agroindustriales y extensas superficies de tierras.

Producto de los cambios en la economía se han producido modificaciones importantes en la composición y las relaciones entre las clases sociales.

El sector dominante ha estrechado sus intereses comunes y ha homogeneizado su composición.

EL DESARROLLO DE LA CLASE OBRERA

Ha continuado aumentando el número de los asalariados, y sobre esa base, es mayor ahora la masa obrera total ocupada en la producción y los servicios. La dictadura y su política económica logró reducir la proporción de las ocupaciones permanentes e incrementó el desempleo absoluto, particularmente en los sectores fabriles e industriales. Introdujo en vasta escala el trabajo ocasional, esporádico, el sistema de contratistas y particularmente el trabajo de temporeros. Una enorme masa de hombres, mujeres, y jóvenes se vio obligada a vivir como vendedores callejeros, a incorporarse al PEM, POJH y PIMO. A ganarse la vida como recolectores de desperdicios, o en otros oficios similares. Se observa también el surgimiento y desarrollo de un sector proletario de alta calificación en funciones como informática, telecomunicaciones, el sistema financiero y en industrias tecnificadas, al mismo tiempo que ha crecido el subproletariado urbano y rural, la mayor parte del cual se encuentra en etapa de transición hacia la producción o en descomposición social. La clase obrera se ha diversificado, tiene una estructura más variada y compleja. Independientemente de las variaciones cíclicas en su número y de los cambios en su composición, la clase obrera sigue siendo la fuerza vital de la economía del país. A pesar de los golpes recibidos que han debilitado el movimiento sindical el proletariado sigue siendo la clase social decisiva en el avance histórico del capitalismo al socialismo.

EL DRAMA DE LAS MAYORIAS

Como consecuencia del modelo económico, se ha producido un deterioro creciente, absoluto y

relativo de las condiciones de vida de los trabajadores y del pueblo, con una superexplotación que ha llegado a límites inauditos. La cesantía real, considerando el subempleo y el empleo disfrazado, ha llegado incluso al 30% de la fuerza de trabajo. Los salarios reales han disminuido en casi el 40% desde 1972. Más de un millón de jubilados viven con pensiones miserables y el país ha pasado a ser uno de los 4 que en América Latina son considerados con riesgo alimentario. Hay un 50% de hogares en la pobreza, más de 6 millones de chilenos.

Una de cada 3 familias carece de vivienda digna. Hay un déficit de 1 millón de habitaciones, y los impagables compromisos en unidades de fomento, de los deudores hipotecarios, amenaza con embargos y remates a más de 300 mil familias.

La salud ha pasado a ser una mercancía para lucro del capital privado. El presupuesto fiscal en salud se ha reducido a la mitad y los hospitales públicos sobreviven sin poder resolver la mayor parte de sus necesidades profesionales, técnicas y materiales.

El autofinanciamiento de las universidades, junto a la intervención militar, ha procurado regular la composición social y política del estudiantado, exigiendo pagos por la educación superior que sólo están al alcance de los sectores sociales que disponen de recursos. La municipalización de la educación primaria y secundaria ha significado el despido de decenas de miles de profesores, impidiendo la integración al sistema escolar de más de medio millón de niños y jóvenes y ha facilitado una distribución de recursos en desmedro de los sectores más modestos.

LOS DERECHOS HUMANOS PISOTEADOS

La dictadura detenta el monopolio de la televisión y controla la mayor parte de la información escrita y radial. Por estos medios mantiene una campaña de desinformación y guerra psicológica permanente contra los opositores y, particularmente, contra los luchadores más consecuentes, alienta el anticomunismo y el antisovietismo, oculta las violaciones a los derechos humanos y justifica la guerra contra el pueblo.

Los derechos humanos han sido sistemáticamente conculcados, mediante la abolición del estado de derecho, la anulación de la soberanía nacional y la supresión de las conquistas políticas democráticas. Desde 1973, suman miles los patriotas asesinados. Centenares de miles de personas han sufrido detenciones por razones políticas. Los habitantes de las poblaciones populares han visto allanados violentamente sus hogares. Alrededor de mil chilenos continúan como detenidos desaparecidos. Gran parte de las familias chilenas han sufrido algún tipo de violencia, amedrentamientos, torturas, tratos crueles y degradantes. Se mantiene en las cárceles a más de

500 presos políticos. Importantes conquistas sindicales fueron abolidas o restringidas, disueltas las organizaciones nacionales de los trabajadores y suprimidos fundamentales derechos reconocidos por la legislación internacional. Se implantó el llamado Plan Laboral, hoy convertido en Código del Trabajo, que ha consolidado la supresión de importantes conquistas laborales y prácticamente anulado el derecho a huelga.

En suma, la dictadura fascista implementó a fondo una contrarrevolución.

4.- EL DESARROLLO DE LA LUCHA ANTIFASCISTA Y LA POLITICA DEL PARTIDO

Hemos procurado en estos años, en las condiciones del fascismo, impulsar en primer término la lucha y la unidad, la movilización y el entendimiento de todos los opositores, para resolver la contradicción principal del momento que es dictadura o democracia. Hemos actuado sin perder nunca de vista que la dictadura es nuestro enemigo principal.

Desde la formulación de nuestra política de Rebelión Popular de Masas también hemos previsto la posibilidad de fundir en un solo proceso el derribo de la dictadura con el paso hacia una democracia avanzada, sobre la base de condiciones objetivas y subjetivas en las que se profundice una situación revolucionaria hasta la crisis nacional revolucionaria y en cuya solución el pueblo alzado sea el actor principal, encabezado por nuestro Partido y demás fuerzas políticas consecuentes.

EL PC EN LA RESISTENCIA DESDE EL PRIMER DIA

Nuestro Partido ha estado en la resistencia y en la lucha antifascista desde el primer día, readecuando sus filas a las condiciones de la clandestinidad. Desde los primeros momentos se generaron bases para incorporar al combate nuevos valores de audacia y heroísmo, que han sido decisivos para lograr el Partido que hoy tenemos en la vida nacional.

La calidad y la estirpe proletaria del partido se expresaron con relieve en el sacrificio combatiente de los compañeros Víctor Díaz, Mario Za-

morano, Uldarico Donaire, José Weibel, Enrique París, Marta Ugarte, Fernando Ortiz y muchos otros, en la resistencia inclaudicable y hasta el final de Carlos Contreras Maluje de las Juventudes Comunistas y en la consecuencia revolucionaria asumida en los campos de concentración, las cárceles y frente a las torturas, de numerosos militantes, dignos representantes de nuestro pueblo, ejemplos inestimables para las actuales y futuras generaciones.

Junto a otros partidos revolucionarios y fuerzas progresistas, bregamos incansablemente por la mantención y ampliación de la resistencia, en procura de la reorganización del pueblo y hemos participado en toda expresión de lucha democrática.

Tal conducta permitió que paulatinamente surgieran nuevos organismos democráticos y espacios de expresión antifascista, entre los cuales están las organizaciones de Derechos Humanos, diversas entidades culturales, femeninas, juveniles, estudiantiles, la Coordinadora Nacional Sindical y otras.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El mundo fue conmovido por el derrocamiento del gobierno del Presidente Allende y por las atrocidades del terrorismo contrarrevolucionario. La comunidad internacional reaccionó con un movimiento solidario hacia la causa democrática chilena de una envergadura, continuidad

y amplitud pocas veces vista en la historia de la humanidad. Se ha aislado políticamente a la dictadura en todos estos años. Ha sido condenada en los organismos y eventos internacionales. Se ha facilitado la defensa y protección de miles de democratas y se han creado condiciones para la vida de los chilenos del exilio, muchos de los cuales han recibido formación técnica o profesional.

NUESTRA LUCHA POR LA UNIDAD ANTIFASCISTA

Acorde al carácter de la dictadura y a la contradicción principal en la sociedad, llamamos a la constitución de un frente de los antifascistas y no fascistas para luchar por el término de la dictadura. Mantuvimos este planteamiento, sintetizándolo en 3 proposiciones: luchar juntos hasta terminar con la dictadura, ponernos de acuerdo sobre las características de un régimen democrático futuro y hacer un gobierno conjunto de todas las fuerzas democráticas. Aún más, en búsqueda de un acuerdo, planteamos nuestra disposición a concertar compromisos sobre las 2 primeras proposiciones, no haciendo cuestión de nuestra participación en un futuro democrático.

ENFOQUES INMEDIATISTAS ERRONEOS

Durante aquellos años, adolecimos de una serie de insuficiencias de distinta índole. No percibimos con claridad la profundidad del proyecto contrarrevolucionario y tuvimos una concepción de transitoriedad de la dictadura que limitó nuestra visión táctica y estratégica. Tal concepción se reflejó en afirmaciones subjetivas. Hablamos, por ejemplo, sin base real, del ocaso de la dictadura o de que esta tenía los días contados. No apreciamos a cabalidad el peso del Partido y de las fuerzas revolucionarias, como base indispensable para abrir paso a cualquier perspectiva de amplia unidad o entendimiento, esperando mucho de los afanes democrático-burgueses, especialmente de la Democracia Cristiana. Tuvimos retraso en precisar a fondo las causas de la derrota, lo que limitó el desarrollo de nuestra línea política. Por experiencia y previsión insuficientes, fuimos presa de serios errores en el trabajo clandestino, que adoleció de fallas fundamentales que impidieron resguardar plenamente la integridad del Partido.

EL APOORTE DEL PLENO DE AGOSTO

El Pleno del Comité Central de agosto de 1977 constituyó un decisivo aporte para la unidad y reconstitución del Partido. Dejó en claro que nuestra organización estaba presente en la lucha y estimuló su recuperación. Hizo avances en cuanto a extraer lecciones de la derrota y, particularmente, en cuanto a una mejor y mayor comprensión del problema militar. Dio impulsos importantes al estudio y la discusión para profundizar en la nueva realidad. Después del Pleno se determinó el ingreso al país de un conjunto de compañeros. El Partido vivía momentos difíciles por los sucesivos golpes recibidos a partir de mayo de 1976, que afectaron gravemente su funcionamiento, en especial el trabajo de la Dirección. El papel de Dirección lo asumían diversos equipos constituidos por valerosos compañeros que consideraron su deber ponerle el hombro a las tareas y asumir las responsabilidades que la situación exigía. Con la entrada de algunos miembros del Comité Central y de la Comisión Política, se reorganizó la Dirección interior y se dio nuevo impulso al fortalecimiento del Partido, creándose mejores condiciones para el trabajo político en la clandestinidad.

El proceso de discusión partidaria con posterioridad al Pleno; la recomposición de la Dirección del Partido en el interior del país; el avance de la lucha antifascista, que se expresó en la brega por los derechos humanos, en las huelgas de Good Year, Panal, Colbun Machicura y El Teniente, en el fortalecimiento de la Coordinadora Nacional Sindical y en una serie de jornadas culturales, se constituyeron en premisas importantes para la formulación de nuestra política de Rebelión Popular de Masas.

NUESTRA POLITICA DE REBELION POPULAR DE MASAS

Maduraban en Chile condiciones objetivas y subjetivas para un salto en la lucha antifascista no obstante que el abatimiento cundía en sectores burgueses opositores por la imposición de la Constitución de 1980 y la consolidación transitoria del fascismo. Ante la incapacidad de la izquierda para orientar a las masas, se requería formular una clara perspectiva antifascista y democrática, que pusiera en el centro la lucha, fuera y en contra de la institucionalidad de la tiranía, incluyendo la posibilidad de lograr su derribo mediante la acción multitudinaria de las

masas, el uso de la legítima violencia y las más diversas formas de lucha.

La formulación de la política de Rebelión Popular de Masas, hecha pública el 3 de septiembre de 1980, en vísperas del plebiscito que aprobó la constitución fascista, fue el resultado de un esfuerzo de síntesis de nuestra experiencia, de la práctica de lucha antifascista hasta ese momento y de la asimilación -en mayor medida- de lecciones propias y de otros pueblos. Esa formulación nos obligó a plantearnos la necesidad y el deber de desempeñar un rol de conducción política, comprendido lo militar, con miras al derribo de la dictadura fascista y provocó, además, un amplio y profundo debate interno en el Partido que puso en juego energías y potencialidades que permanecían dormidas. Se incorporaban para siempre a la línea adquisiciones teóricas y políticas que perfilaban aún más su carácter revolucionario. La Conferencia Nacional del Partido de Abril de 1984 y el Pleno de Enero de 1985 ratificaron y desarrollaron la política de Rebelión Popular, planteando la Sublevación Nacional como su culminación más probable.

LAS POSIBILIDADES ABIERTAS EN 1986

La asimilación y puesta en práctica de la política de Rebelión Popular por importantes sectores del pueblo dieron origen a las marchas del hambre, que desembocaron en el ciclo de las protestas nacionales, las cuales, a su vez, hicieron madurar importantes elementos de una situación revolucionaria, de una crisis profunda de la dictadura. Teniendo como telón de fondo la crisis económica, ella se expresó, ante todo, como una crisis desde abajo, pues se incorporó a la lucha la mayoría de las clases y capas sociales movilizadas tras sus propios intereses. Sobre esta base, nosotros y otras fuerzas consideramos necesario plantearnos la posibilidad de terminar con el fascismo y su sistema de dominación en 1986.

El Partido se preocupó especialmente del desarrollo del factor subjetivo para una solución exitosa.

UNA REGRESION EN LA SITUACION

A contar de fines de 1986 se produjo una regresión de la situación revolucionaria, un reordenamiento de las tendencias principales, manteniéndose, en nuevas condiciones, la disputa por el poder. Frente a la posibilidad revolucionaria, la oposición reformista se propuso el término de la tiranía, mediante un acuerdo con fuerzas del régimen, entrando al sistema electoral trazado por Pinochet y supeditando a dicha táctica la movilización social. El descubrimiento de la internación de armas por Carrizal Bajo y el fracaso del tiranicidio jugaron en esto su papel.

RAZONES DE NUESTROS RETRASOS

El desarrollo alcanzado por la lucha de masas y la implementación de nuestra política de Rebelión Popular requirieron de avances teóricos, políticos y militares superiores. Sin embargo, no encabezamos el ciclo de las protestas con una concepción política militar desarrollada y tampoco con los medios y fuerzas indispensables. Se requería una actividad unitaria de carácter más ofensivo y radicada en primer lugar en la base del pueblo, como elemento indispensable para contrarrestar la actitud conciliadora de la oposición burguesa. Era preciso visualizar más claramente el papel del Partido en el desarrollo y maduración de la situación revolucionaria, las formas y ritmos para su transformación en crisis nacional revolucionaria. Así mismo era necesario disponer de una sólida concepción que tuviera en adecuada consideración el requisito de una correlación de fuerzas favorables en su totalidad, sumando a lo político y social, una actividad militar de masas y un trabajo hacia las Fuerzas Armadas que incorporarían a vastos sectores del pueblo y a todo el Partido. Se necesitaba también descubrir en la práctica de la lucha de cientos de miles de hombres, jóvenes y mujeres, la forma histórico-concreta que podría asumir el derribo de la dictadura y la conquista de una democracia avanzada.

Hubo retrasos en la asimilación y dominio de nuestra política de Rebelión Popular. Además, limitaron su desarrollo las diferencias que surgieron en la Dirección del Partido, respecto a la apreciación de la situación como situación revolucionaria y a la formulación referente a considerar posible echar abajo a Pinochet en 1986.

Nos faltó una práctica de polémica más abierta, de creación teórica audaz. El trabajo militar no se concibió, por años, como componente sustancial de la política del partido y se vio restringido más bien a cuestiones técnicas, propias de especialistas.

LAS CONTRADICCIONES EN EL CAMPO OPOSITOR

La maduración de la situación revolucionaria cursó de manera fluctuante, con altibajos, en dependencia del despliegue de la lucha de masas, de las capacidades del Partido, de la alianza popular revolucionaria y de la disposición de las fuerzas sociales más avanzadas para conducir la situación política por la vía del enfrentamiento resuelto con la dictadura.

Desde el segundo semestre de 1986 cristalizaron de modo más estable —y con mayor grado de contraposición— las dos tendencias en el seno de la oposición. Coincidían en terminar con la dictadura, pero a través de caminos distintos y con diferentes proyectos.

EL ROL IMPERIALISTA

El imperialismo norteamericano, ante la explosividad de la situación y la presencia de una alternativa revolucionaria de carne y hueso, presionó al régimen y alentó a la oposición burguesa para una negociación en los marcos de la Constitución de 1980. Esto implicaba frenar la movilización popular, impedir acuerdos de lucha común con el MDP, (Movimiento Democrático Popular), y especialmente con los comunistas. Para esto multiplicó su intervencionismo habitual en nuestra vida política, destacó delegaciones permanentes de alto nivel, amplió sus relaciones con los partidos políticos y designó embajador al señor Harry Barnes, uno de los hombres de mayor experiencia y confianza del Departamento de Estado.

Se ha cuestionado el planteamiento que hicimos en orden a considerar 1986 como el año decisivo. La situación objetiva era tal que en este planteamiento concordaron prácticamente todos los partidos de oposición y, en forma explícita, el Partido Demócrata Cristiano, la Izquierda Cristiana, el Partido Socialista de Nuñez y el Partido Radical de Silva Cimma.

El objetivo de echar abajo a Pinochet en

dicho año fue justo, aunque fracasamos en lo principal y no tuvimos la capacidad político-militar suficiente para mantener, junto a nuestros aliados más cercanos, abierta la posibilidad de continuidad de la situación revolucionaria hacia la crisis nacional. Todo proceso social está compuesto de avances y retrocesos. No se avanza siempre en línea recta, ni toda decisión justa está siempre coronada por el éxito.

LA VÍA PARA UNA SALIDA DEMOCRÁTICO-BURGUESA

Las grandes crisis nos permiten mirarnos, examinarnos, y también a otras fuerzas políticas. Como reiteraba Lenin, es en esos momentos cuando cada uno muestra su verdadera naturaleza.

En las nuevas condiciones creadas, la oposición de centro buscó abrir posibilidades para derrotar a la dictadura en el plano plebiscitario y electoral. Procuraba así una salida democrático-burguesa que en todo caso, constituiría un avance. Sus limitaciones consisten en que no se propone cambios profundos que garanticen la plena erradicación de la causas del fascismo, contemporiza con el modelo económico y postpone la solución definitiva del conflicto democracia-dictadura, manteniendo a Pinochet en el poder por un tiempo. Esto le da posibilidades al dictador de recomponer sus fuerzas e intentar acciones desesperadas para sostenerse y prolongar el régimen.

Nuestro Partido hizo grandes esfuerzos para que la oposición retomara el camino del enfrentamiento resuelto, para una lucha democrática consecuente, porque de tal forma podía darse más pronto y definitivo término a la dictadura. Mantuvimos esta posición, esforzándonos por elevar la lucha de masas. Denunciamos el carácter antidemocrático y fraudulento del plebiscito. Nos empeñamos en que el pueblo tomara conciencia de las limitaciones de la lucha electoral y nos propusimos su integración al conjunto de la movilización social.

NUEVAS EXIGENCIAS A NUESTRA POLÍTICA DE REBELIÓN

Nuestra política de rebelión se enfrentó a

exigencias nuevas, que provocaron discusiones en la Dirección y en el Partido. Hubo transitorias diferencias de enfoque que se reflejaron ocasionalmente en las formulaciones de algunos de nuestros voceros públicos. El Partido resolvió entrar también al terreno electoral, participando con toda decisión en la campaña plebiscitaria. Fue una decisión correcta. La adoptó una vez que vastos sectores radicalizados del pueblo tomaron conciencia de la necesidad de dar este paso, influido en gran medida por nuestro trabajo político a ese respecto.

En esas condiciones decidimos llamar a votar NO. Desarrollando nuestra posición de NO total a la dictadura, levantamos la consigna del "NO HASTA VENCER", y proclamamos una conducta activa para desconocer la imposición del SI, porque este solo podría ser la consumación del fraude. El "NO HASTA VENCER" identificó a extensos sectores.

NUESTRO APOORTE A LA VICTORIA DEL 5 DE OCTUBRE

La campaña electoral fue adquiriendo rasgos confrontacionales crecientes. En ello jugó su papel la lucha política de la oposición reformista, la actividad de las masas y de la izquierda y la posición del Partido contra el fraude y los excesos de confianza en el plebiscito. Quedó demostrado

5.- LA LUCHA ANTIFASCISTA DESPUES DEL PLEBISCITO Y LA POLITICA DE LA REBELION POPULAR.

El triunfo y reconocimiento del NO han creado una nueva situación política, favorable a la conquista de la democracia. Lo más probable es que se avance hacia el desplazamiento de Pinochet y al fin de la tiranía en el marco -total o parcial- de la institucionalidad actual. Está en curso una vasta operación para recorrer este camino.

No todo está resuelto. Pinochet intenta aferrarse al poder. Insiste en hacer cumplir los plazos del itinerario institucional y la Constitución del 80. Amenaza con anular los resultados del plebiscito si la oposición no se somete a su voluntad y así lo declara expresamente. A su vez, el régimen se orienta a hacer cuanto le sea posible por imponerse en las elecciones venideras.

ESTAR PREPARADOS PARA TODA VARIANTE

Debemos estar preparados para enfrentar y

que, si bien el escenario óptimo para el más pronto fin de la dictadura era y es el de la lucha fuera de los marcos del régimen, era y es posible también y, en determinadas circunstancias, obligatorio, usar parte de su institucionalidad, dándole a la lucha un carácter confrontacional y rupturista.

La acción coincidente del conjunto de la oposición en torno al NO y la firme disposición de lucha del pueblo permitieron que la iniciativa de la Izquierda Unida, de repudiar al dictador el mismo día que fuese nominado candidato, tuviera amplia acogida en toda la oposición, y se realizara, el 30 de agosto, la más grande expresión nacional de lucha antifascista desde el 2 y 3 de julio de 1986. Esta jornada fue seguida de una movilización ascendente hasta los mismos días del plebiscito. El pueblo dio su palabra. Pinochet fue derrotado y no pudo culminar el fraude.

A esta gran victoria aportaron todas las fuerzas democráticas, el Comando de los 16, la Izquierda Unida, el Partido Nacional que preside Germán Riesco y los opositores independientes. La unidad en la acción de todos los opositores tras un objetivo común y la conciencia democrática del pueblo chileno fueron determinantes.

Nuestra conducta como Partido aportó decisivamente a la movilización de masas y al triunfo y reconocimiento del NO.

desbaratar estos planes y cualquier tentativa sediciosa. Debemos tener en cuenta todas las situaciones que puedan darse, actuando siempre con las masas.

La mayoría del país mantiene esperanzas, exigencias y demandas democráticas no resueltas y lucha para que haya cambios desde ahora, respetándose la voluntad ciudadana expresada en el plebiscito.

Los comunistas -reiteramos- hemos estado y estamos en primer lugar por resolver la contradicción dictadura-democracia, por aventar al fascismo, por hacer a un lado a Pinochet, terminar con la tiranía y generar un régimen democrático lo más avanzado posible. Si esto no se produce y se da una salida democrática burguesa, esta sería, por sobre insuficiencias y limitaciones, un avance indiscutible y de importancia frente al fascismo. Después de todo y sin duda, constituiría también un logro del

pueblo y será posible solo con su lucha.

En una situación tal, nuestra conducta irá en la dirección de apoyar e impulsar todo aquello que favorezca al pueblo, promoviendo a la vez la mas profunda democratización de la sociedad en su conjunto y la solución de fondo de los problemas del país.

LOS RIESGOS DE UNA SALIDA A MEDIAS

Sin embargo, no podemos dejar de considerar que una salida democrático-burguesa no sería una real solución a las aspiraciones de las masas que reclaman libertad y justicia social. Dicha salida estaría constreñida por el dominio del capital oligárquico e imperialista y por el peligro permanente de una nueva intervención militar reaccionaria. Si la lucha del pueblo no alcanza la dimensión necesaria para avanzar hacia una democracia verdadera, puede sobrevenir un régimen cautivo, con tutela militar como lo contempla la constitución fascista.

LA VIGENCIA DE LA POLITICA DE REBELION

Nuestra política de Rebelión Popular sigue vigente. Surgió en procura de derrotar al fascismo, planteando la necesidad de emplear todas las formas de lucha y de sobrepasar la legalidad del régimen. Reivindica el derecho del pueblo a sublevarse contra la tiranía. Contiene elementos permanentes que enriquecen nuestra política revolucionaria, la que considera como lo central la conquista del poder para el pueblo. La necesidad del levantamiento de masas y de la Sublevación Nacional pueden pasar a primer plano en cualquier momento, en dependencia de los giros que tenga la situación en el futuro y de los niveles que alcance la lucha del pueblo.

En el presente, nuestra política de Rebelión Popular debe desenvolverse en los diversos terrenos en que objetivamente se plantea la lucha contra la dictadura y que no son contradictorios entre sí. Debemos prestar siempre la máxima atención a los problemas que angustian a la gente más modesta, a los problemas relativos al hambre, a la cesantía, a la vivienda, a la luz, al agua potable, a la atención médica y seguir impulsando, con toda energía, la movilización de las masas por sus reivindicaciones económicas y políticas mas urgentes, las acciones de desobediencia que correspondan a situaciones concretas y, al mismo tiempo, mantener y desarrollar la

autodefensa de masas y aplicar todas las formas de lucha que la vida nos vaya exigiendo. Debemos enfrentar también, sin vacilaciones, los desafíos electorales que se avecinan.

OBTENER SOLUCIONES DEMOCRATICAS AHORA

Los comunistas, junto a nuestros aliados y al mayor contingente posible de fuerzas y sectores opositores, debemos concentrar esfuerzos en obtener soluciones democráticas antes del plazo institucional, fuera del itinerario pinochetista y de la Constitución de 1980.

Es necesario avanzar desde ya hacia la conquista de importantes medidas democratizadoras en diversos ámbitos, tales como el fin del Artículo octavo y el pleno ejercicio de los derechos políticos y sociales, la disolución de la CNI, la más amplia libertad de expresión, el término de los juicios arbitrarios contra periodistas, la democratización de las universidades y la salida de los rectores delegados, el esclarecimiento de los crímenes y el castigo a los responsables, la libertad de los presos políticos y la democratización de las juntas de vecinos, Centros de madres y demás organismos sociales. Respalamos todos los combates para obtener soluciones a estas demandas.

PINOCHET: OBSTACULO PRINCIPAL

Se ha expresado la opinión mayoritaria de que el tirano es el principal obstáculo para alcanzar la democracia. Esta coincidencia debe concretarse en una enérgica, vasta y multifacética campaña por su renuncia.

El logro de estos propósitos crearía condiciones favorables para elecciones libres y democráticas, en las que pueda expresarse cabalmente la soberanía popular.

La lucha por alcanzar una democracia lo más amplia posible está en curso. Con tal fin, es indispensable que reforcemos nuestra labor político-ideológica de masas y logremos que los objetivos democráticos principales formen parte resuelta de las luchas del pueblo.

LOS CAMBIOS IMPRESCINDIBLES

Nosotros, comunistas, pensamos que hay cambios que son imprescindibles.

Se requiere democratizar profundamente el

Estado y la sociedad, generando una nueva Constitución que garantice el pleno respeto a los Derechos Humanos e incorpore expresamente a su texto los derechos sociales y políticos de los chilenos.

Se necesita adoptar medidas que signifiquen cambios profundos en las Fuerzas Armadas, que erradiquen definitivamente la Doctrina de Seguridad Nacional, reemplacen los mandos comprometidos con el fascismo, saquen de las filas a los jefes militares que participaron o ejecutaron crímenes contra el pueblo y que posibiliten condiciones estructurales, de formación democrática y de composición social de tal modo que nunca más las fuerzas Armadas puedan volver a ser usadas contra el pueblo.

Es indispensable democratizar y modernizar el poder judicial, removiendo a todos los jueces prevaricadores.

Se debe definir y llevar a cabo una política económica al servicio de Chile y los chilenos; propugnar una moratoria de la Deuda Externa y una justa renegociación, devolverle al Estado el papel de agente propulsor del desarrollo económico en beneficio de la mayoría nacional, realizar una drástica redistribución de los ingresos a favor de los trabajadores y en especial de los sectores que viven en la extrema pobreza, terminando con la cesantía y la superexplotación.

Es urgente avanzar decididamente en la solución de las necesidades de alimentación, salud, vivienda, educación y previsión de vastos sectores populares y nacionales. al mismo tiempo, se debe condonar las deudas de los pequeños deudores, terminando con los remates y embargos, recalcular sobre bases justas las deudas de los medianos y pequeños empresarios y poner fin a las U.F.

POR UN PLENO RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS

Consideramos que es de primera importancia contraer un compromiso nacional para garantizar el pleno respeto por los derechos humanos, generando los mecanismos y organismos idóneos, que cuenten con el reconocimiento moral de la ciudadanía, para determinar y dar a conocer la verdad respecto a los detenidos desaparecidos, y a todos los horribles crímenes cometidos en estos años de dictadura y para hacer justicia, con la adecuada reparación de las víctimas o a sus familiares. Todos debemos comprometernos para que nunca más hayan en el país torturas, exilios y otras formas de persecuciones arbitrarias. No a la impunidad es y debe ser una consigna de todo

el pueblo. Mantendremos al respecto una posición ineludible y de apoyo resuelto a la lucha de las organizaciones de familiares de las víctimas de la represión fascista.

Se precisa hacer efectiva la participación de los trabajadores y del pueblo en la definición y solución de sus problemas, otorgando rango legal a la incorporación de representantes de sus organizaciones democráticas en los niveles correspondientes del Estado y del gobierno.

Casi todos estos planteamientos están contenidos en formulaciones de partidos políticos y organizaciones sociales. Los hemos compartido, apoyado o valorado. Son bases democráticas mínimas que pueden facilitar amplios entendimientos y acciones comunes.

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES NECESARIAS

Además, nos pronunciamos categóricamente por la recuperación de las riquezas básicas y empresas estratégicas que la dictadura traspasó a manos privadas, a consorcios imperialistas o clanes internos.

Estimamos altamente conveniente al interés del país la nacionalización de la banca privada. Nos pronunciamos en favor de una nueva reforma agraria dirigida a terminar con el predominio de la oligarquía financiera en el agro y por la inmediata adopción de medidas conducentes a garantizar que los trabajadores y campesinos pequeños y medios se beneficien de la explotación de la tierra y los bosques y del proceso de industrialización.

Se debe poner fin a la explotación irracional de nuestros recursos naturales y proteger nuestra flora y fauna terrestre y marítima.

Estamos en favor de la mantención y desarrollo de las exportaciones, con una creciente incorporación de valor agregado y al servicio de los intereses del conjunto de la población.

Ratificamos nuestra posición favorable a la existencia de diversas áreas de propiedad: social, privada, mixta, cooperativa y de autogestión.

Nos declaramos en favor de formas de autonomía del pueblo mapuche y demás minorías étnicas, que sean reconocidas en una nueva constitución, por la solución de sus problemas de asistencia social y económica y por crear mejores condiciones para la preservación de su cultura.

6.- CUESTIONES ESENCIALES DE NUESTRA POLITICA.

Mientras subsista la dictadura de Pinochet, se mantenga su institucionalidad y el fascismo no sea erradicado, el carácter de nuestra lucha es eminentemente democrático-antifascista. Teniendo en cuenta la naturaleza de la dominación de clases, que no está ligada obligatoriamente a la permanencia del fascismo, el carácter de la revolución que el país necesita, es popular, democrático, antiimperialista y antioligárquico. El pleno éxito de la lucha democrático-antifascista tiene un gran contenido revolucionario y es condición esencial para acometer los objetivos posteriores.

Los actores principales en la lucha contra la dictadura han sido la clase obrera en su diversa y actual composición, el subproletariado urbano y rural —en gran parte afectado por la cesantía—, la juventud y el movimiento estudiantil, el pueblo mapuche, las organizaciones femeninas, los colegios profesionales, los deudores habitacionales, la mayor parte de la intelectualidad, las comunidades cristianas y las agrupaciones constituidas en torno a la solidaridad con los presos y perseguidos y a la defensa de los derechos humanos.

EL ROL DECISIVO DE LA CLASE OBRERA

La clase obrera, por su número, por el lugar que ocupa en la producción social y por ser propietaria sólo de su fuerza de trabajo, está llamada a desempeñar como clase el papel principal en la lucha por la democracia y los cambios. A decir verdad, en estos años ha jugado este papel en forma discontinua. La organización sindical no aseguró su hegemonía en el gran movimiento social de los años 83-86 y sólo en determinados momentos mantuvo su independencia de clase y su capacidad de convocatoria e iniciativa. Esos fueron los momentos más altos de la lucha contra la dictadura. El reformismo es influyente en el conjunto del movimiento sindical democrático organizado. Debemos asumir la responsabilidad que nos corresponde en este fenómeno, pues en buena parte refleja nuestras debilidades e insuficiencias.

El Congreso constituyente de la Central Unitaria de Trabajadores fue un gran acontecimiento, el resultado de un proceso unitario difícil y complejo, que exige de nosotros una conducta activa y creadora para contribuir a que la nueva central sindical responda plenamente a las

esperanzas e intereses de los trabajadores.

Debemos practicar una intensa lucha ideológica con el reformismo, respetando a quienes no piensan igual que nosotros. Esta es la forma correcta de disputa de la dirección del movimiento sindical para asegurar que éste sostenga posiciones clasistas e independientes y la clase obrera ocupe, en forma permanente, un rol de conducción.

LAS POBLACIONES: BALUARTE ANTIFASCISTA

En atención al hecho de que en las poblaciones populares vive el grueso de la clase obrera y el subproletariado, debemos prestarles gran atención a sus problemas, a sus organizaciones y a sus luchas. Han sido un baluarte contra el fascismo y deben seguir siéndolo en los combates democráticos que vienen. Constituímos y debemos seguir constituyendo el Partido de los obreros y de los pobres.

MAYOR PREOCUPACION POR LOS CAMPESINOS

El campesinado pobre y el medio son aliados importantes de la clase obrera, a los que no hemos logrado incorporar adecuadamente a la lucha. La experiencia indica que se incorporan más tardíamente, pero, al hacerlo, tienden a transitar rápidamente a mayores niveles, a marchar junto a la clase obrera. Las dificultades son muchas, pero debemos partir por superar nuestro desconocimiento de la realidad actual del agro y del campesinado. Debemos hacer un gran y rápido esfuerzo para resolver este serio déficit, conjugando la experiencia de muchos de nuestros compañeros y dirigentes con las capacidades de nuestros especialistas. Esta es una labor que debe hacerla suya todo el Partido.

EL GRAN APORTE DE LA JUVENTUD

Los jóvenes chilenos, en especial los estudiantes, han demostrado constituir una fuerza llena de coraje y combatividad. Sus luchas permanentes coinciden con los de la clase obrera y son parte sustancial del movimiento popular y progresista con posiciones más consecuentes. El Partido debe seguir considerando a la juventud como uno de los frentes más vitales.

EL PAPEL RELEVANTE DE LAS MUJERES

Las mujeres se han destacado por su valentía en la lucha por los derechos humanos, por la vida y contra la cultura de la muerte. Han descubierto nuevas formas de organización y solidaridad. El Partido debe incrementar su apoyo y preocupación por sus problemas, sus luchas, sus demandas y las nuevas formas de expresión que se dan en el movimiento femenino.

La política de alianzas de nuestro Partido debe abarcar a los sectores sociales cuyos intereses están, objetivamente, en pugna con el gran capital nacional y extranjero, a todos los movimientos, organizaciones y personas que asumen posiciones progresistas y levantan las nobles banderas de la paz, de la cultura, de la defensa del medio ambiente y de los derechos del hombre.

EL MUNDO CRISTIANO

Especial mención queremos hacer del mundo cristiano. No pocos sacerdotes, monjas y laicos han vivido y enfrentado la represión, algunos a costa de sus vidas o de tratos inhumanos y degradantes. El Movimiento Sebastián Acevedo es un símbolo moral, reconocido y querido por el pueblo, que representa las mejores virtudes del hombre digno y honesto a toda prueba. Los comunistas rendimos homenaje a cada uno de sus integrantes. En estos años, nuevos chilenos y de modo más efectivo se confiesan cristianos. Comprometidos con la teología de la liberación o, en la práctica, con los esfuerzos para lograr una sociedad sin explotación, miseria ni represión. Hemos aprendido a conocernos mejor en nuestro diario quehacer democrático y solidario y hemos participado conjuntamente en encuentros cristiano-marxistas. Tenemos que dedicar mayor atención a este mutuo entendimiento. El movimiento cristiano liberador es un componente muy importante de la lucha por el progreso y la revolución.

LA UNIDAD DESDE LA BASE

En la lucha contra el régimen de Pinochet, han surgido y se han desarrollado fuertes tendencias unitarias en la base social, que hemos procurado afianzar y que, en determinados momentos, han permitido conformar la mayoría activa necesaria para avanzar de modo resuelto. Por este camino hemos logrado la concreción de acuerdos y compromisos de unidad en la acción y entendimientos parciales que, como en el caso de

la coyuntura plebiscitaria y del plebiscito mismo, han constituido un aporte a la lucha de toda la oposición tras objetivos comunes. En esto ha influido, de modo decisivo, el peso del Partido en la vida nacional.

Las organizaciones sociales han incrementado su papel y su influencia en el conjunto del sistema de alianzas. Debemos poner el máximo empeño en su unidad y su lucha. Las organizaciones sociales constituyen el campo que ofrece mayores posibilidades para el desarrollo de la lucha de las masas por sus reivindicaciones más sentidas y por la democracia. Las posiciones divisionistas y excluyentes tienen efecto y hacen algún daño en sus cúpulas, pero allí es donde es más posible derrotarlas. En estas organizaciones hay militantes de diversos partidos y creencias y está la gran masa de los sin partido. Sus intereses comunes son más fuertes que los sectarismos y actitudes antiunitarias. Las organizaciones sociales constituyen un gran poder del pueblo y un punto de encuentro de las más amplias fuerzas democráticas. Las bases de estas organizaciones están por la lucha y la unidad. En ellas debemos afirmar, sobre todo, nuestra labor de entendimientos y acciones comunes de todos los trabajadores y el pueblo. Debemos darle un carácter más orgánico a la actividad y conducción de las organizaciones sociales de los diferentes sectores de la vida nacional y en todos los niveles territoriales. Se puede hablar del surgimiento de una tendencia, que debemos apoyar, a que el pueblo organizado, más allá de los partidos, marche por caminos independientes y de unidad sin exclusiones, haciendo su propia política.

UNIDAD SOCIALISTA-COMUNISTA Y DE TODA LA IZQUIERDA

En el plano de los partidos políticos es invariable nuestra posición de privilegiar la unidad comunista-socialista y el entendimiento entre los diversos componentes de la izquierda. Tal posición nos obliga a esforzarnos al máximo por superar los desencuentros del último tiempo y, en todo caso, por hacer que siempre primen los acuerdos y no las desinteligencias. Un hecho relativamente nuevo, que valoramos altamente, son las relaciones de fraternidad y las coincidencias que tenemos con el MIR.

Al mismo tiempo, seguiremos promoviendo, en primer lugar en la base, la unidad de acción entre todas las fuerzas democráticas y progresistas, que están en el centro político y en la centro-derecha.

FORTALECER EL PARTIDO Y JUNTO A ELLO LA UNIDAD DE TODOS LOS REVOLUCIONARIOS

Debemos esforzarnos por acrecentar las posiciones y las fuerzas del Partido en todos sus aspectos. La consolidación y el desarrollo de un Partido Comunista cada vez más poderoso, tanto en número como en organización y en capacidad ideológica y política, es un asunto clave para resolver favorablemente las cuestiones relativas a la conquista de la hegemonía de la clase obrera y a la solución positiva del problema de la vanguardia, así como para derrotar las posiciones divisionistas y excluyentes.

Es necesario considerar, al mismo tiempo, que en el país existen otros partidos que tienen influencia en la clase obrera, que asumen posiciones revolucionarias, adhieren al marxismo-leninismo y tienen como meta el socialismo. Incluso, se debe tener en cuenta que más allá de tales partidos hay corrientes, grupos y personas que asumen o muestran una gran capacidad de asumir posiciones revolucionarias. En estas condiciones, expresamos nuestra firme disposición a trabajar de común acuerdo con dichos partidos, corrientes, grupos y personas, a superar las desinteligencias y a concordar cada vez más en la acción y el pensamiento, desempeñando de conjunto un papel de vanguardia de la clase obrera y del pueblo de Chile. Más aún, expresamos nuestra esperanza de que en el futuro todos podamos constituir una sola organización de vanguardia.

CUESTIONES DE POLÍTICA MILITAR

En estos 15 años de dictadura hemos hecho un duro aprendizaje. La vida nos ha exigido avances, teóricos y prácticos, para comprender el papel de la violencia en la solución de los grandes conflictos sociales y para superar lo que denominamos vacío histórico en nuestra política.

Hemos logrado integrar importantes conocimientos sobre la materia y conclusiones contenidas en los estudios que Engels, Lenin, Marx y otros teóricos del marxismo-leninismo hicieron al respecto. Hemos formado cuadros con determinado dominio de la ciencia militar, que han demostrado entrega revolucionaria, valor y entereza, creatividad y audacia. Rendimos un merecido homenaje a los compañeros caídos en esta lucha.

La Izquierda Unida constituye una alternativa de poder, democrática, antifascista y popular. Es-amos decididamente en favor de su fortalecimiento y desarrollo y por una renovación auténtica de sus concepciones, de sus formulaciones programáticas, de su estilo de actividad política y del contenido y forma de sus consignas.

CONSTRUIR LOS MEDIOS PARA CONQUISTAR LA HEGEMONIA DE LA CLASE OBRERA

En todo movimiento social y, en particular, en toda revolución social, hay siempre una clase que tiene la hegemonía y se empeña por mantenerla. Existe, además y, si no existe, se crea, una organización política que asume el papel de vanguardia de la clase dirigente. En nuestro país, en la lucha por la democracia, la clase obrera debe conquistar la hegemonía, asegurando de este modo la continuidad y profundización del proceso democrático y el paso a la revolución antiimperialista y antioligárquica con una perspectiva socialista.

Para conquistar y mantener la hegemonía, la clase obrera debe acrecentar y reforzar sus propias organizaciones, sostener con firmeza una política independiente, acentuar la lucha por sus derechos y reivindicaciones más apremiantes, apoyar con decisión las aspiraciones de las otras clases y capas sociales cuyos intereses son contradictorios con los de la oligarquía y el imperialismo y establecer con ellas un amplio sistema de acuerdos y alianzas.

El Partido Comunista, el Partido de Recabarren, de Laferte y de Neruda, nació para encabezar la revolución, para ser la vanguardia de la clase obrera y dirigir su lucha por la democracia más consecuente en el marco del sistema capitalista y por romper este sistema y avanzar hacia la democracia socialista, una vez conquistado el poder.

En determinados momentos históricos, por ejemplo, cuando se formó el Frente Popular y este generó el gobierno democrático de Pedro Aguirre Cerda o cuando se constituyó la Unidad Popular y esta dio origen al gobierno revolucionario de Salvador Allende, el Partido Comunista desempeñó en gran parte el papel de vanguardia.

La experiencia nos llevó a la conclusión de que es imprescindible prepararnos y disponer de las capacidades para ejercer la violencia popular cuando la situación lo requiere. Nos hizo comprender la necesidad de tener una política militar integrada a la política general y práctica de todo el Partido.

Su aplicación estará siempre en dependencia de la situación política concreta, de los objetivos políticos que la fundamenten en cada caso particular y en estricta subordinación a las decisiones de los organismos dirigentes.

El Partido saludó el nacimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y estimuló su desarrollo. Militantes del Partido y de las Juventudes Comunistas se incorporaron a sus filas. El Frente Patriótico ha cumplido tareas que han ayudado a la desestabilización de la dictadura y a complementar la lucha multifacética del pueblo. Ha sido un hecho lamentable la autoseparación de un grupo que tiene una visión militarista, subestimando a los partidos revolucionarios y el papel determinante de las masas. El Partido seguirá estimulando la acción y el desarrollo de toda organización que tenga como fin la auto-defensa del pueblo y contribuya a su lucha.

Tanto en aspectos que dicen relación con nuestra concepción global del trabajo militar, como en la práctica, existen deficiencias que es necesario resolver.

En las nuevas condiciones que se perfilan adquirirá una gran importancia el trabajo político del Partido, de las organizaciones sociales y del pueblo en general, dirigido a llevar al seno de las Fuerzas Armadas las ideas democráticas y a liberarlas de la ideología fascista en que han sido educadas durante estos años. Esta es una labor que requiere de paciencia y tiempo, a la vez que de firme decisión y perseverancia.

NUEVAS EXIGENCIAS DE LA LUCHA IDEOLÓGICA

La lucha ideológica, siempre importante, ha incrementado su significado y su nivel de exigencias para los revolucionarios. El aspecto más relevante y que demanda mayores esfuerzos nuestros dice relación con el anticomunismo y el antisovietismo, que son sin duda sus componentes fundamentales.

Tras el objetivo de impedir la revolución, el imperialismo y la reacción internacional han invertido e invierten cuantiosos recursos en lo ideológico y propagandístico, para difundir el anticomunismo. Millones de dólares se gastan en ello, cientos de medios de comunicación le

dedican diariamente espacios, decenas de agencias publicitarias y centros especializados concentran sus capacidades en generar sus contenidos, campañas y consignas. Sus formas de expresión son multifacéticas y diversas. No sólo se divulga el anticomunismo más primitivo y cavernario, sino también aquel que se disfraza con supuestas posiciones de izquierda y hasta revolucionarias.

Desde el nacimiento de nuestro Partido, hemos acopiado una vasta experiencia al respecto. Además de la difusión permanente de prejuicios, mitos, estereotipos, deformaciones y mentiras sobre los comunistas, hemos conocido numerosas campañas concertadas que procuraban manipular políticamente a los chilenos, buscando crear un clima generalizado de odiosidad en contra nuestro y de nuestra ideología.

EL ANTICOMUNISMO SIRVE SOLO A LOS REACCIONARIOS

En estos años de dictadura, el fascismo ha declarado y practicado el anticomunismo como su ideología y política permanente, dedicándole el mayor de sus esfuerzos.

La historia muestra que ninguna causa realmente popular ha tenido al anticomunismo como base de sus planteamientos y proyectos. Por el contrario, han sido las causas más antidemocráticas y antipopulares las que lo han levantado.

Pinochet ha usado el anticomunismo para tratar de justificar sus horrendos crímenes y gobernar para los ricos, según su propia confesión. En otro plano, fuerzas burguesas democráticas y opositoras han mantenido y mantienen posturas anticomunistas para cerrarle el paso a una alternativa democrática y consecuente y limitar las posibilidades de amplio entendimiento antifascista. Tampoco han faltado elementos de izquierda que han caído en actitudes anticomunistas pensando incorrectamente que una reducción de la influencia de nuestro Partido en la vida nacional, en el pueblo y en la izquierda, pudiera favorecer sus propios objetivos.

RESISTENCIA A LA MANIPULACION

Al mismo tiempo, se aprecia la existencia de destacadas personalidades, sectores democráticos y fuerzas de izquierda que permanentemente tienen en buen lugar de su actuación política, la lucha contra el anticomunismo. Valoramos altamente su conducta.

Hacemos diferencias entre no ser comunistas o tener divergencias con los comunistas en uno u otro plano y ser anticomunistas. No nos sentimos depositarios de la verdad absoluta, cometemos errores y hacemos esfuerzos por incorporar las observaciones y críticas correctas y bien intencionadas que se refieren a nosotros. Nuestro comportamiento debe caracterizarse siempre por la modestia y el respeto hacia quienes piensan de manera diferente.

El avance de la brega democrática, anti-

fascista, progresista y revolucionaria, está íntimamente ligada a la lucha resuelta contra el anticomunismo, a nuestros vínculos de masas y a la correcta exposición de nuestra política. Ser democrata consecuente exige denunciarlo y no darle tregua. En lo que a nosotros corresponde es imprescindible un esfuerzo de envergadura en todos los planos en contra del anticomunismo y, al mismo tiempo, tratar de superar todo aquello que, desde nuestras filas se pueda usar como pretexto para implementarlo.

7.- LA NECESIDAD DEL FORTALECIMIENTO CUALITATIVO Y CUANTITATIVO DEL PARTIDO

Cuando el imperialismo y las fuerzas reaccionarias llevaron a cabo el golpe militar para instaurar el régimen fascista, uno de cuyos objetivos era destruir nuestro Partido, contábamos con una gran organización política, de cerca de 200 mil militantes, más 87 mil de las Juventudes Comunistas. Teníamos un Partido de masas, enraizado en la clase obrera, entre los campesinos, la juventud y los estudiantes, los intelectuales y amplios sectores de profesionales y de otras capas de la población, un Partido con el mérito histórico de haber logrado acceder al Gobierno y a parte del poder.

Era un Partido con alguna experiencia de vida clandestina, de varios miles de cuadros probados. Pero no había conocido en carne propia lo que es el fascismo. Este se instauró en Chile como única forma posible de la contrarrevolución y, por lo mismo, uno de sus objetivos fundamentales ha sido el de destruir a nuestro Partido. Muchos de nuestros mejores cuadros fueron asesinados, incluyendo 17 miembros del Comité Central. No estábamos preparados para enfrentar tamaña barbaridad. No previmos suficientemente que pudiera ocurrir tal situación.

POSIBILIDADES DE DESARROLLO ESTAN ABIERTAS

Volveremos a ser un Partido legal. Pero no olvidaremos jamás esta lección. No se puede confiar ciegamente en la legalidad e institucionalidad mientras la burguesía y el imperialismo tengan posiciones dominantes. Debemos estar siempre preparados para cualquier circunstancia.

Se abren nuevas posibilidades de desarrollo del Partido, de llegar más y más a las masas con nuestra política. Debemos promover la iniciativa

en este sentido, descubrir los mejores métodos: recuperación de militantes, reclutamiento, células abiertas, caravanas casa por casa, charlas, mitines, micromedios. Debemos dar nuevos pasos para conquistar de hecho la legalidad del Partido.

NECESITAMOS UN PARTIDO CAPAZ DE ACTUAR EN TODA CIRCUNSTANCIA

Necesitamos un Partido a tono con los requerimientos de nuestra política de Rebelión de Masas, capaz de responder correctamente a las inquietudes ideológicas y políticas que suelen presentarse, de conocer la realidad y de usar con habilidad táctica, en cada momento, las formas de lucha que corresponden. Si consideramos, incluso, la posibilidad de que las fuerzas populares lleguen nuevamente al gobierno mediante elecciones, debemos comprender la necesidad de contar con una fuerza material para salirle al paso a cualquier intento reaccionario de revertir los avances democráticos.

Esta necesidad trae a parejas complejidades orgánicas que debemos resolver, de acuerdo a la experiencia, con mucha más rigurosidad que hasta ahora, con audacia y debida consideración de las normas de seguridad del Partido.

SUPERAR DEFORMACIONES EN LA VIDA DEMOCRÁTICA DEL PARTIDO

El golpe fascista impidió la realización del XV Congreso Nacional que debía tener lugar el año 1973. Por muchas que sean las dificultades, constituye una deformación en la vida del Partido el hecho que no haya realizado un Congreso desde hace 19 años. En 1984 se realizó una Conferencia Nacional, que en algunos aspectos tuvo el ca-

rácter de un Congreso. Cumplió un papel importante en el desarrollo de la política del Partido y en la elección de un nuevo Comité Central, pero no ha sido suficiente.

Miles de nuevos militantes no conocen a cabalidad lo que es el centralismo democrático, principio esencial de la teoría leninista sobre el Partido. El ejercicio de este principio entraña la más amplia, profunda y democrática discusión de todos los militantes respecto de la política del Partido y de la elección de sus cuadros dirigentes en la época preparatoria del Congreso y en el Congreso mismo. Establece que, una vez tomado los acuerdos por la mayoría, tales acuerdos pasan a ser obligatorios para todos. Este es el origen de la política única y de la unidad de acción del Partido.

Para elevar y desarrollar aún más la iniciativa creadora del conjunto de todos y cada uno de los militantes, debemos enriquecer el ejercicio de la democracia interna, inclusive bajo las más difíciles condiciones. Es necesario, por tanto, crear las premisas para que en cualquier situación se realicen Congresos y Conferencias.

POR UN PARTIDO DE ALTA CALIDAD

Necesitamos un Partido fuerte, de alta calidad, capaz de prever el desarrollo más probable de los acontecimientos, profundamente afinado en la clase obrera, en el campesinado, entre la juventud y los estudiantes, en las poblaciones populares; entre los intelectuales, artistas y profesionales, en las minorías étnicas, entre los pequeños y medianos propietarios y empresarios, en las Fuerzas Armadas.

Necesitamos un Partido con una organización de base viva, creadora, de gran iniciativa entre las masas, con células que tengan conocimientos profundos de los problemas que las rodean, capaces de encarar su solución con las masas, de conjunto con otros partidos y movimientos. Es en la célula donde radica fundamentalmente el esfuerzo por el crecimiento cualitativo y cuantitativo del Partido.

Llevar adelante la lucha ideológica contra el anticomunismo es un gran desafío que debemos enfrentar de manera eficiente. Necesitamos elevar nuestra capacidad propagandística, buscar los métodos más eficaces para llegar con nuestra voz a las masas.

ELEVAR EL TRABAJO FINANCIERO

En estos años de vida clandestina, el Partido se ha financiado fundamentalmente con los aportes que provienen del exilio chileno, con las campañas que realizan cada año nuestros compañeros en más de 40 países. Esta es una contribución que apreciamos altamente. Ella continuará por un tiempo que es hoy indefinible. Es vital reconstituir el trabajo de finanzas en todo el país. Para enfrentar los nuevos desafíos se requieren más recursos financieros. Debemos tomar medidas que nos permitan dar un salto en este aspecto. Deben regularizarse y prepararse como corresponde las campañas anuales de finanzas. En este terreno debemos aprovechar la experiencia del Partido y tener muy en cuenta que su autofinanciamiento es un rasgo leninista.

Por de pronto, es necesario mejorar el trabajo con ayudistas y regularizar la cotización en las células. La realización del Congreso debe significar la puesta al día de un cifra cercana al ciento por ciento de los comunistas.

NUESTROS MILITANTES EN EL EXILIO

A causa del exilio al que han sido sometidos miles de comunistas con sus familias, por cierto tiempo permanecieron muchos de ellos en el exterior. Tenemos una palabra de profundo reconocimiento por todo lo que han hecho y hacen en apoyo de la lucha en Chile. El Partido debe considerar la mejor manera de mantener la relación con ellos, incluyendo las formas de su organización.

Las reformas políticas administrativas del país y los cambios producidos en el proceso productivo plantean la urgencia de readecuar nuestra organización para mantener una permanente ligazón con las masas y un trabajo público de envergadura. El proyecto de reforma de los Estatutos toma en cuenta estas necesidades. Debemos funcionar cada vez más de acuerdo con la vida, bajo el principio elemental de estar siempre allí donde están las masas con sus problemas y anhelos.

UN APOYO CONSTANTE A LAS J.J.CC.

Está demostrada la importancia que adquiere día a día la juventud. Las Juventudes Comunistas han experimentado un gran crecimiento y día a

día mejoran las condiciones para que jueguen su papel dentro de la juventud chilena. El Partido debe apoyar aún más a las Juventudes Comunistas en todos los aspectos.

Nuestro Partido es el Partido de la clase obrera. Lo es por su doctrina y por su composición principalmente obrera. Debemos perseverar en el fortalecimiento de nuestras filas en el seno de la clase. Nuestras puertas están abiertas también a todos los hombres y mujeres que quieran luchar por los nobles ideales que nos inspiran. El Partido sostiene, a la vez, las aspiraciones de todos los que sufren día a día las consecuencias de la injusticia social, de los postergados, de los que ven atropellados sus derechos humanos. Por ello nos fortalecemos en las poblaciones populares, entre los campesinos, el pueblo mapuche y otras minorías étnicas. Es de gran interés para los comunistas la ligazón con otras capas de la población, como los pequeños y medianos industriales, los comerciantes, los transportistas, los artesanos, los cooperativistas. Somos un Partido profundamente humanista, interesado en el desarrollo de la cultura, de la ciencia y del arte. Estamos por la libertad de creación artística y de investigación científica. Somos partidarios de la paz. Nos preocupan los problemas ecológicos. Estamos atentos a los avances científicos y técnicos y, en lo que corresponde, los incorporamos a nuestro acervo y a nuestro quehacer.

LA IMPORTANCIA DE LOS CUADROS

Un tema de la mayor importancia es el de los cuadros a todo nivel de Dirección. Día a día pasa a tener más relevancia la capacidad de los cuadros para dirigir y esto depende cada vez más de su desarrollo político, ideológico y cultural. De ahí

la gran importancia que tiene la educación, el esfuerzo individual en este terreno y el funcionamiento permanente de escuelas de cuadros. En el mundo de hoy, el comunista debe empeñarse en captar y comprender las complejidades de la vida social y los avances de la ciencia y la técnica.

Debemos establecer el desarrollo multifacético de las direcciones intermedias, con una cierta política de cuadros y luchar contra los métodos rutinarios de ver las cosas, contra el burocratismo y el conservadurismo.

CUALIDADES DEL COMUNISTA

Son cualidades indispensable la audacia, la iniciativa y el espíritu de trabajo colectivo, la honradez, la integridad revolucionaria. Debemos valorarla y desarrollarla en todo el Partido.

ACENTUAR EL PROCESO RENOVADOR

En rigor, desde hace ya algún tiempo nuestro Partido tiene su propia política de cambios y enriquecimientos en su acervo teórico, en su política, en estilos, métodos y en materia de cuadros. En todo caso, es necesario aprender de la profunda renovación que se opera en el mundo socialista, no para un traslado mecánico, sino para establecer nuestras propias formas de avanzar con los tiempos, analizar y superar nuestros errores y determinar nuestras perspectivas de desarrollo. En todo este proceso renovador lo determinante son los hombres que llevan adelante la política del Partido.

El XV Congreso Nacional del Partido debe convertirse en un poderoso estímulo para la contribución de los comunistas a la lucha de todo el pueblo por el término del fascismo y la conquista de la democracia.

Diciembre de 1988.-